

### 1. Hacia un desarrollo integral y participativo.

Los que, desde nuestra apuesta por los movimientos sociales urbanos, partimos de la vivencia cotidiana y concreta que tienen nuestros propios vecinos para enfrentarnos a los grandes conflictos sociales, hace tiempo que descubrimos dos fundamentos para nuestra praxis.

El primero es que la realidad no está dividida en compartimentos estancos: éste para la educación, ése para la vivienda, aquél para la salud y, aquél otro, para la defensa y el disfrute del patrimonio histórico. Por ello, procurar el desarrollo y la calidad de vida, es un proceso y una conquista integral que, independientemente de la dimensión parcial que haga saltar la chispa de la voluntad colectiva de cambio, terminará afectando simultáneamente a multitud de dimensiones de la realidad. La pretensión de que se puede actuar sobre aspectos aislados es irreal, burocratizante e ineficaz.

Otro descubrimiento fundamental para nosotros ha sido lo tremendamente erróneo y peligroso que es, para los ciudadanos, la creencia en que la educación hay que dejarla en manos de los maestros, la salud en la de los médicos, la defensa en la de los militares, la economía en la de los economistas... y el patrimonio histórico en la de arquitectos, arqueólogos y responsables de la administración. Los maestros, los médicos, los economistas, los arqueólogos... deben ser instrumentos, recursos al servicio del desarrollo (y muchos lo son de forma espléndida), y no los protagonistas del proceso.

Por todo esto tenemos la convicción de que enfrentar los problemas del patrimonio histórico (así lo intentamos nosotros) pasa por ir consolidando iniciativas reales de cambio hacia un desarrollo que sea integral en sus contenidos, y participativo y popular en su realización.

### 2. Los ciudadanos toman la iniciativa.

Cuando en 1983 un grupo de vecinos de la barriada Sevillana de Pino Montano (procedentes del movimiento de asociaciones de padres y de la izquierda política y sindical) se planteaba la importancia de conocer e interpretar la realidad de la zona donde vivían, lo hacían, no desde un deseo de erudición o de prestigio científico, sino desde la necesidad de poner en pie proyectos ciudadanos sólidos e innovadores para la mejora de la vida en sus barrios. Entonces ninguno imaginaba lo complejo y apasionante del camino y del compromiso en el que se estaban embarcando.

Poco después vendrá el "descubrimiento" del Parque Miraflores, esas olvidadas noventa hectáreas de cultivos y escombros que, calificadas como zona verde desde el PGOU de 1963, podían significar la última oportunidad de reequilibrio para una zona de nuestra ciudad construida en los últimos 25

# DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA AL DESARROLLO PASANDO POR EL PATRIMONIO EL CASO DEL PARQUE MIRAFLORES

años, de forma acelerada y especulativa, sobre un territorio tradicionalmente agrícola y que encierra un rico e ignorado patrimonio histórico.

De ahí al nacimiento del Comité Pro Parque Educativo Miraflores solo medió un paso. Y con ello llegarían las primeras investigaciones históricas, por parte de los propios vecinos, que darían a conocer la riqueza patrimonial de nuestro territorio: la Fuente de la Albarrana y su relación con el Hospital de las Cinco Llagas, la existencia de una Hacienda de Olivar con una torre que el arquitecto restaurador de la Giralda, Alfonso Jiménez, consideró almohade el mismo día que lo invitamos a conocerla... Y vendrían las caminatas por los largos pasillos de la Universidad, con restos árabes y romanos bajo el brazo, en busca del experto que los estudiara (lo de Mahoma y la montaña). Y, poco a poco, irían llegando al Parque los técnicos de la Administración (entre los que hemos encontrado buenos amigos), y con ellos las tantas veces reclamadas prospecciones arqueológicas, y (¡por fin!) la incoación del expediente de declaración de BIC... y las campañas informativas del Comité con exposiciones, charlas y representaciones callejeras por los barrios de la zona... y la construcción de la SE-30 llevándose por delante cientos de miles de m<sup>3</sup> de la zona arqueológica del BIC... y las denuncias en prensa y movilizaciones ciudadanas contra el abandono y expolio de la Hacienda Miraflores... y la puesta en marcha, desde el Comité Pro Parque, de proyectos vecinales para rehabilitar y poner en uso cultural la Hacienda Miraflores: la Casa de Oficios Miraflores y el Programa Socioeducativo Huertas Las Moreras. Y el interés por el Parque y su patrimonio empezaría a ser común entre los vecinos de la zona. Y volverían los expertos, ahora sin llamarlos pero (algunos de ellos) con la misma dificultad de siempre para compartir lo que aprenden, lo que descubren cuando los vecinos le abren la puerta... Y la historia sigue, y la gente corriente está disfrutando y siendo protagonista de los cambios, de su historia...

### 3. Nuestro territorio: del conflicto a la apropiación.

Sospechamos que, en torno al Parque Miraflores, se está produciendo un proceso social que convierte

**José Carmona Gallego**  
Miembro del Comité  
Pro Parque  
Educativo Miraflores

*Cuando un grupo de vecinos se planteaba interpretar su entorno inmediato no imaginaban lo complejo y apasionante del compromiso que adquirirían.*

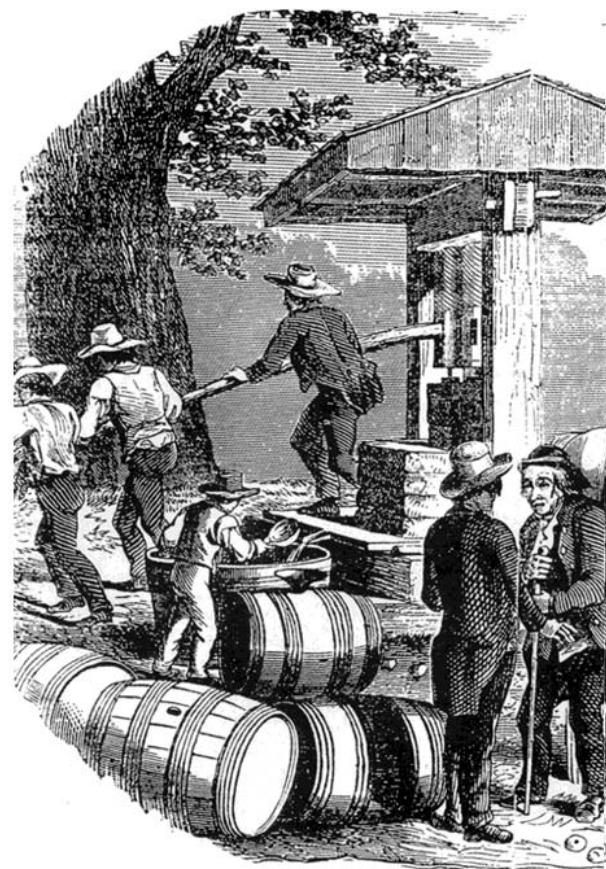
el conocimiento, defensa y uso del patrimonio (o sea su apropiación colectiva) en un factor cultural de cambio y desarrollo comunitario, basado en la participación de los propios vecinos que viven un territorio. Es más. La propia ligazón con este territorio y la vivencia de sus conflictos es lo que está permitiendo el surgimiento de procesos de participación.

Si admitimos que la generación de saberes e iniciativas desde los sectores populares parten generalmente de lo concreto, lo cercano, lo vivencial, lo subjetivo, lo emotivo, lo cotidiano... (Ander Egg, 1990), cualquier proyecto de acción social transformadora, a protagonizar por los propios ciudadanos, debe considerar los territorios que ocupan-viven estos sectores sociales como base inexcusable de partida. Además en el propio territorio, como espacio físico y vital, es dónde diariamente se nos manifiestan muchos de los problemas, contradicciones y conflictos generados por el sistema socioeconómico e ideológico imperante. Nuestro espacio urbano es producto del proceso de implantación de las exigencias al medio físico de la estructura socioeconómica y política de lo que ahora llamamos "sociedad de libre mercado" (antes no nos daba corte llamarlo sociedad capitalista y quedaba más claro) (Sánchez Casas, 1991): industrial, derrochador; agresivo con el patrimonio medioambiental y cultural, especulativo, no participativo. O como dice García Oliver (1977:29) "la ciudad es así porque las relaciones entre los hombres son así y al ser así es un instrumento más de reproducción de dichas relaciones".

Tanto esta "significatividad sociopolítica" de los conflictos que tienen lugar en el territorio, como la potencia motivadora, por su "significatividad vivencial", a la acción (y a la reflexión) que reúne lo cercano y cotidiano, es lo que convierte el elemento territorial en base ineludible de la acción social para el desarrollo.

De esta forma el Parque Miraflores se convierte en manifestador de los dos elementos fundamentales en la génesis de la participación: los conflictos y la riqueza colectiva.

Entre los conflictos presentes la acción del Comité Pro Parque subraya tres: "La zona norte del Distrito Macarena tiene una fuerte carencia de zonas verdes. Desde los años 60 hay destinado suelo para el mayor parque de Sevilla y nunca se ha iniciado su construcción". A este conflicto de arranque se unen dos más. Uno: "Cuando la Administración diseña, ejecuta y gestiona los usos de los espacios urbanos (como puedan ser los parques o las zonas patrimoniales) desde un planteamiento tecnocrático y sin la participación de los ciudadanos, el proceso fomenta la pasividad y el resultado no responde a las necesidades de estos, haciendo difícil que lo sientan como propio". Y otro: "Los barrios colindantes con el futuro parque sufren una gran carencia de señas de identidad colectiva, cul-

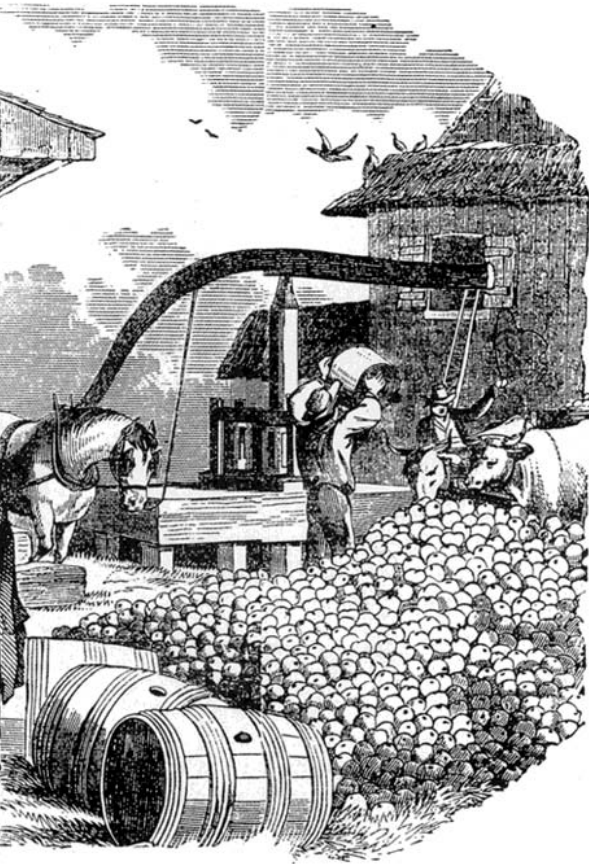


tural e histórica, así como un tejido asociativo débil, producto de la forma imperante de concebir el desarrollo".

Paralelamente están presentes elementos de la riqueza colectiva que hay que evidenciar: nuestro territorio es valioso porque tiene Historia, de la "antigua" y de la que hacemos todos los días entre todos; porque se generan respuestas propias a los problemas vividos enriqueciendo la Cultura Popular y una de sus expresiones, las organizaciones sociales de base...

Son los conflictos los que pueden provocar el "cabreo", energía emocional que hace saltar la chispa de la participación, pero será el desvelamiento de la riqueza colectiva y su puesta en valor lo que permitirá que la participación sea real y generadora de procesos de desarrollo, de apropiación del territorio. Esta apropiación ciudadana del territorio tendrá diversos sentidos. Apropiárselo desde el sentimiento de propiedad que genera la identificación con el espacio que habitamos, que valoramos y del que sentimos cierto orgullo localista. Apropiárselo también es generar nuevos conocimientos e interpretaciones sobre ese territorio haciéndose

*El Parque Miraflores se convierte en manifestador de los dos elementos fundamentales en la génesis de la participación ciudadana: los conflictos y la riqueza colectiva.*



dueños de una visión colectiva de su situación y una respuesta a los problemas. Ello constituye una creación cultural. Apropiárselo es crear proyectos de uso haciéndose los ciudadanos titulares de las decisiones básicas sobre la evolución del espacio urbano, en función de sus intereses y necesidades. Apropiárselo es conquistar espacios de (auto) gestión ciudadana de los proyectos en marcha. Apropiárselo, en fin, es participar, ser protagonistas en el desarrollo de la ciudad. No solo votantes, no solo usuarios o visitantes, ser ciudadanos.

#### 4. Se defiende lo que se disfruta.

Hasta ahora hemos vinculado desarrollo con procesos integrales de cambio y con participación, pero ¿es fácil hoy participar? Sin duda para la mayoría de la población la participación real es más una conquista diaria que un regalo. Y además una conquista desacreditada por la cultura hegemónica de la exaltación del individualismo frente a lo comunitario, de la inutilidad de la voluntad de cambio (fin de la historia) frente a la necesidad de la utopía cotidiana, del enriquecimiento rápido y competitivo, frente a la solida-

ridad y la cooperación, de la felicidad por el consumo, o sea, la prioridad de la relación con los objetos frente a la relación con los demás ciudadanos.

Además el marco político de una democracia basada en la delegación posibilita la participación: podemos votar: pero al mismo tiempo la limita: los ciudadanos no pueden hacer otra cosa que votar; y por tanto el ejercicio de la "soberanía del pueblo" se ve limitado el fenómeno electoral. Así, cuando los vecinos (a pesar de que no se lleve) quieren participar en lo cotidiano de la evolución de su ciudad, se ven forzados a conquistar espacios de participación que aseguren su necesario protagonismo.

Ante todo esto se hace imprescindible desechar el monopolio de la participación que ejercen los responsables de la administración (tomando decisiones) y los técnicos (planificando y ejecutándolas) y abrir paso a un nuevo modelo. Lo podemos llamar el modelo del "triángulo de la participación", con la incorporación a los procesos de definición, realización y gestión del desarrollo, junto a responsables políticos y a técnicos, a los propios ciudadanos.

Si en otras dimensiones este planteamiento no es fácil en las cuestiones del Patrimonio no tiene por que ser más sencillo. Especialmente si se continúa arrastrando esa visión del Patrimonio como algo a preservar y no como un bien colectivo a disfrutar. El discurso de la conservación del patrimonio desvinculado de proyectos reales de desarrollo social, cultural, económico... suele llevar a convertirlo en algo ajeno a los ciudadanos y a sus vidas. De ahí fácilmente se deriva a la aberración de entender que los ciudadanos son el principal peligro para la conservación del patrimonio y que solo el esfuerzo de los especialistas y la Administración logran salvar nuestra riqueza patrimonial. No pondremos ahora ejemplos del papel jugado más de una vez por técnicos y responsables políticos en la destrucción del patrimonio, teniendo incluso a organizaciones ciudadanas en contra (el lector seguro que ya está pensando en alguno). Lo que si podemos apuntar es el esfuerzo que los vecinos del entorno del Parque Miraflores hacen por demostrar cotidianamente lo que significa que los propios ciudadanos decidan jugar un papel distinto al que se les tiene asignado. Esto es lo que ha permitido, no solo salvar el BIC Miraflores, sino convertirlo en una fuente de formación, empleo, creación social y cultural... y de disfrute para todos los vecinos de "las tierras de Macario" (Macarena), y para los técnicos y responsables políticos que han sabido darse cuenta.

#### NOTA:

Para conectar con nosotros dirigirse a "Casa de las Moreras". Parque Miraflores. Antigua Carretera Miraflores, s/n. 41008 Sevilla, o llamar al teléfono (95) 443 45 22 (Casa de Oficios).

#### Bibliografía

**Ander-Egg, E. (1990):**  
**"Repensando la Investigación-Acción-Participativa",**  
**Documentos de Bienestar Social.**  
**Gobierno Vasco, Vitoria.**

**García, N. y Oliver, G. (1977):**  
**Ciudad y sociedad capitalista.**  
**Zero, Bilbao.**

**Lara, M. y Carreño, C. (1986):**  
**El Parque Miraflores: un modelo de Parque Educativo.**  
**Junta de Andalucía, Sevilla.**